



«Adóro polo que non foi»
El álbum recomendado por Martin Wu | Grammophon

El álbum recomendado por Martin Wu | Grammophon. «In On The Ball Takers» de Fisherly. El álbum recomendado por Martin Wu | Grammophon. «In On The Ball Takers» de Fisherly.

CINEMAS DIGITALES (DRAGON AGE INQUISITION)

Tal vez, el mejor videojuego del año

Tal vez, el mejor videojuego del año. «Dragon Age Inquisition» de BioWare. Tal vez, el mejor videojuego del año. «Dragon Age Inquisition» de BioWare.



El álbum recomendado por Martin Wu | Grammophon. «In On The Ball Takers» de Fisherly. El álbum recomendado por Martin Wu | Grammophon. «In On The Ball Takers» de Fisherly.

EL RINCÓN DEL SIBARITA

Perico Vidal, «Big Time»

LUÍS POUSA | El joven Perico Vidal era un tipo con las prioridades claras:

—Lo que más me interesaba entonces era nadar, follar, bailar, beber y escuchar música. Todo eso se me daba muy bien.

Lo cuenta el escritor y crítico teatral Marcos Ordóñez en Big Time: la gran vida de Perico Vidal, un tesoro para cinéfilos y amantes, en general, de la buena vida y las buenas historias. Oro puro que, después de los imprescindibles rechazos editoriales que agigantan la leyenda de un texto, publica Luis Solano en Libros del Asteroide.

Perico Vidal (1926-2010) era uno de esos personajes únicos que crecieron entre las cuevas del jazz barcelonés de los años cincuenta y los rodajes de las grandes producciones de Hollywood en aquel país del cine que vivía milagrosamente al margen de la absurda y triste España franquista de los sesenta.

Vidal empezó a lo grande, nada menos que como ayudante de dirección de Orson Welles en Mr. Arkadin, y ya no paró. Fue la mano derecha de David Lean en títulos como Lawrence de Arabia, Doctor Zhivago o La hija de Ryan. Marcos Ordóñez lo conoció cuando preparaba Beberse la vida. Ava Gardner en España y grabó



horas y horas de conversaciones, que ahora traslada con mimo de gran prosista a este libro fascinante, donde se conserva intacta la sagrada atmósfera del cara a cara.

Las anécdotas son incontables y gloriosas. Orson Welles, excesivo en todo, capaz de ventilarse en Segovia dos cochinitos y dos botellas de tinto de una sola sentada (para pasmo de Cándido), le suelta un día, antes de volver al rodaje después de una juerga descomunal:

—Los vagos como nosotros, cuando nos ponemos a trabajar, somos incansables.

Sinatra, mientras filmaba en España Orgullo y pasión, enviaba todas sus cartas con un remite revolucionario: «Franco is an asshole». En esa película coincidía de nuevo con Ava Gardner, su gran historia de amor y desamor. Una noche, invadido por el deseo, la llama desde el hotel a su casa de La Moraleja y le canta durante dos horas por teléfono, aferrado al piano, a su Camel sin filtro y a su Jack Daniels. Hasta que de pronto entra por la puerta Ava, ataviada solo con un visón blanco sobre la piel y se lo lleva a la habitación.

Así era la vida que bebió, hasta el último sorbo, Perico Vidal. Big Time, como dicen los yanquis.

